

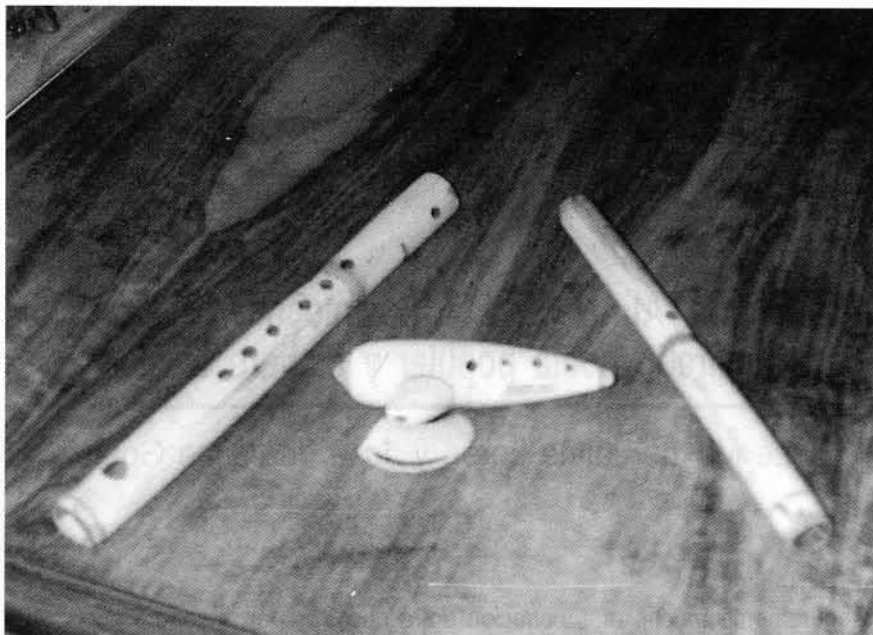
ÁNGEL CATALÁN BELLO (Calamocha, 1917 - 1985) Inspirado poeta popular y dichero clásico

José M.^a de Jaime Lorén y José de Jaime Gómez

Seguramente mucho más conocido entre nosotros por el sonoro apodo que es a la vez una de las más bellas advocaciones de la Virgen, la de 'Loreto'. Desde hacía tiempo guardábamos las coplas de un cuaderno de dichos escritos con una caligrafía muy cuidada, y repleto de giros lingüísticos de extraordinario valor documental, que hacen pasar desapercibidas algunas faltas ortográficas totalmente disculpables en una persona, como es el caso de Angel Catalán Bello, que a pesar de recibir en su infancia unas muy rudimentarias enseñanzas escolares, a fuerza de trabajo personal en la soledad del pastoreo en el monte supo adquirir un nivel cultural más que notable. Sobre la base de nuestro conocimiento personal, y de la encuesta llevada a cabo con su familia a través de nuestro amigo Angel Alcañiz Gutiérrez, trazaremos esta breve semblanza biográfica.

Autodidacta en su formación

De carácter un tanto introvertido como persona acostumbrada desde niño a vivir en el recogimiento de los campos calamochinos, cuando tuvimos oportunidad de conocerlo y visitarlo en alguna ocasión en que acudimos por motivos profesionales a tratar sus ganados, pudimos comprobar como bajo la capa más inmediata de seriedad se ocultaba una personalidad culta y aguda. De gran capacidad de observación, a medida que adquiría confianza se expansionaba en la conversación y gustaba de comentarnos sencillas experiencias agropecuarias que llevaba a cabo. Muy educado, serio y formal, estaba siempre dispuesto a ayudar a quien lo necesitara, cosa que no era del todo infrecuente dado que durante muchos años residió en lugares apartados de la Villa, en la masada de la Retuerta o en el Barrio El Bao, si bien la casa de la familia estaba en la calle Mayor.



Su sensibilidad hacia la música... sus flautas y su original ocarina.

Foto A. Alcañiz.

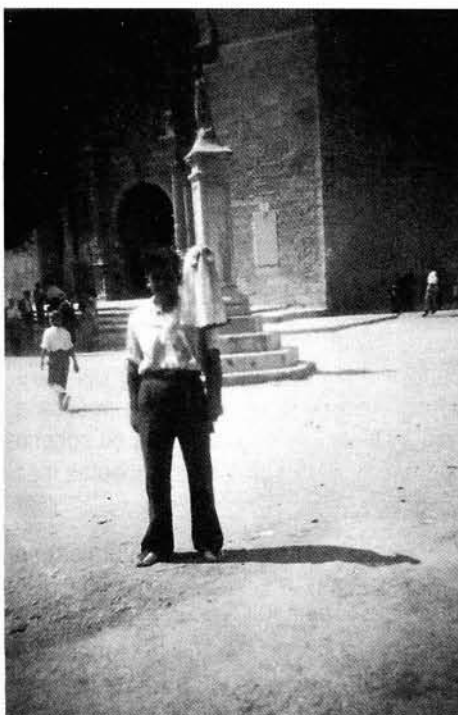
Hijo de Pascuala y de Mariano, aquélla de Tornos y éste de Calamocha, casi a mitad de camino entre ambas localidades nació el 17 de julio de 1917 Angel Catalán Bello. Efectivamente, obligada por las labores de siega y de trilla su madre, en avanzado estado de gestación, tuvo que acudir con la comida a la masada de la Retuerta, y allí le sorprendió el alumbramiento de su quinto hijo que nació con toda normalidad hasta el punto de que al día siguiente regresó con la madre a la casa de Calamocha. Todavía nacerían otros dos hermanos mas en el seno de esta familia que, como sus padres, se dedicarían a su vez a las faenas del campo.

Desde su juventud dio muestras de su talante serio y trabajador, dedicándose al pastoreo durante muchos años, gustaba de aprovechar el tiempo libre en la lectura, lo mismo que a frecuentar el trato de otras personas cultivadas como su primo Mosen Manuel, durante mucho tiempo párroco de Luco, con quien departía de lo divino y de lo humano. Miembro de familia numerosa, para permitir que uno de sus hermanos mayores quedara a ayudar en la casa, hizo el servicio militar en el cuerpo de Sanidad por Andalucía, La Rioja y Canarias. Ya para entonces solía anotar algunos recuerdos de la guerra en un cuadernillo fechado el 30 de abril de 1939, y también se había despertado en él su sensibilidad musical como se aprecia en sendas flautas que se construyó por aquellos años, en una de las cuales se lee grabado con puntos: "Batallón de Ametralladoras n.º 207. Guía Gran Canaria. 12 de enero de 1940".

Autor de dichos “muy buenos e inspirados”

Es posible que fuera uno de tantos combatientes que al regreso de la ‘mili’, por alguna promesa o por sencilla devoción, fue de los más asiduos bailadores en la procesión de San Roque. Compañero mucho tiempo de Roque San Roque, de entonces viene su afición por tomar el palitroque y saludar a su patrono con los versos que en la soledad del campo calamochino iba destilando su caletre. De pasmosa facilidad versificadora no se prodigaba tanto en los dichos, sin embargo estos son recordados por ser “muy buenos e inspirados”. Fiado siempre de su buena memoria nunca quiso leerlos, y no le importó en mas de una ocasión recitar alguno al alimón con su buen amigo Alejandro Salas.

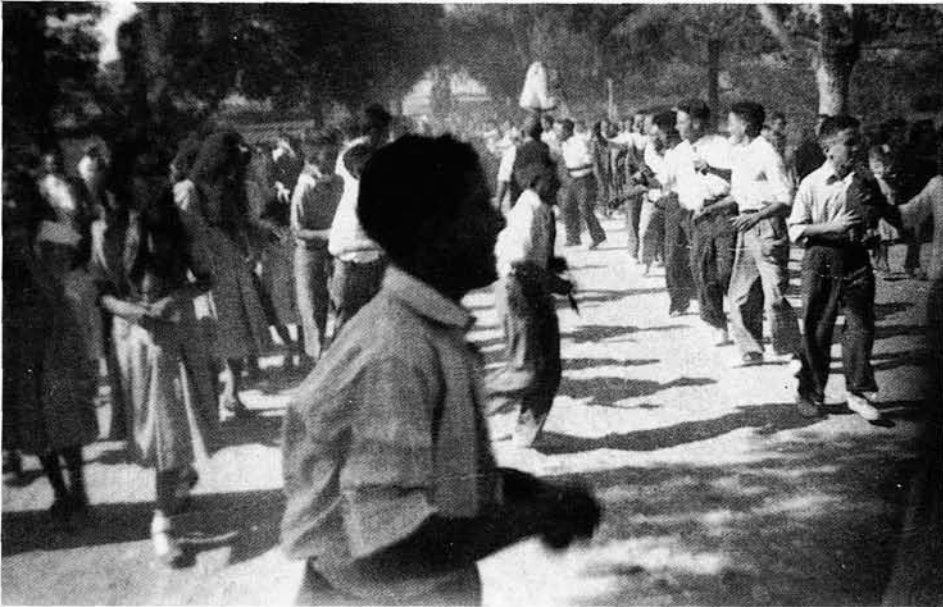
Casó en 1950 con la torrijana María Moreno, de quien tuvo dos hijos, Antonio y M.^a Angeles, que han sido los que nos han proporcionado con todo cariño manuscritos, fotos y la mayor parte de la información que aquí vamos dando. Fiel devoto de San Roque y de Santa Barbara, también esta santa fue objeto de sus inspiradas composiciones poéticas que podía recitar en las populosas romerías a la ermita, que



Tras la procesión, con el palitroque ante la Iglesia y el Sagrado Corazón de Jesús. Fotografía de 1949, recuerdo de su amigo Blas.



En el servicio militar junto a un compañero, tocando la guitarra. Foto cedida por la familia Catalán-Moreno.



En una de sus participaciones procesionales durante la década de los 40.
Foto cedida por la familia Catalán-Moreno.

solía amenizar igualmente con una original ocarina que le envió un amigo desde París y que manejaba con destreza.

Partidario decidido del Baile a San Roque según los cánones de la vieja usanza, ya se sabe, más pausado y con largos tramos en que se marchaba sin danzar acompañados sólo del redoble del tambor, no vio bien la innovación que se introdujo 'abolerándolo' y haciéndolo, según sus palabras, 'revientapersonas'. Es posible que esta mudanza en la costumbre fuera en definitiva el motivo que lo apartó del Baile de San Roque como dichero, no obstante supo transmitir su experiencia poética a personas como José San Roque, e incluso llegó a componer algunos para su sobrino José Catalán 'Barradico'. De esta forma perdió nuestro dance uno de sus poetas más logrados, y con mejor talante expresivo.

Ordenado, buen lector, y sensible hacia diversas manifestaciones culturales, no era tampoco mal cantador de jotas que prodigaba cuando la ocasión lo merecía. Sin embargo destacaba más por su facilidad versificadora que le llevaba a veces a hablar por medio de poemas, que a su vez gustaba dedicar también a las personas que quería y que lo trataban, como la familia, las monjas de Calamocha, o sus mismos amigos. En un curso agrícola que llevó a cabo en Madrid en marzo de 1948, compuso un bello poema a sus profesores y compañeros que sería reproducido en la revista "Hermandades" bajo el título de "UN PASTOR EN MADRID".

ÁNGEL CATALÁN BELLO (CALAMOCHA, 1917-1985)

José M.^a de Jaime Lorén y José de Jaime Gómez

Con los años se le desencadenó una fuerte diabetes que, si bien no le impidió seguir trabajando como había hecho toda su vida, fue poco a poco debilitando sus fuerzas, hasta que se hizo preciso una grave intervención quirúrgica para amputarle su pierna derecha. Quiso el destino que el día de la operación fuera el mismo 16 de agosto de 1984 a las doce de la mañana, en los mismos instantes que Calamocho celebraba su procesión de San Roque. No dejó de advertir Ángel esta coincidencia, lo que sin duda aumentó su confianza en la intervención, tal como lo hizo saber al equipo quirúrgico pues sólo se le practicó anestesia de los miembros inferiores. Se decía, "si a San Roque se le curaron los bubones de peste que tenía en las piernas con las lamidas de su perro, con la fé que le tengo yo y con todos estos adelantos también saldré adelante". Mientras estaba en el quirófano comentaba con médicos y enfermeras su devoción por el Baile de San Roque. Tenía tal confianza que incluso a las pocas horas se permitía entonar por lo bajo alguna que otra jota.



Angel Catalán Bello ya en los últimos años de su vida.

La larga convalecencia hospitalaria le permitió conocer al obispo de Teruel D. Damián Iguacén, a quien dedicó sentidos versos, como asimismo hizo con D. Florencio el capellán del centro y Sor Adela, la religiosa que lo atendía. A instancias de éstos siguió componiendo estrofas con vistas a publicarlas en el 'Diario de Teruel', pero la situación general de su organismo se iba agravando y tenía muy deteriorado el miembro superior derecho, hasta el punto de que se planteó la amputación del mismo, cosa que finalmente no se hizo pues se adelantó la muerte que le llegó en Calamocha el 12 de enero de 1985. De esta forma desaparecía uno de los dicheros más inspirados del Baile de San Roque, un serio detractor de las innovaciones 'joterías' introducidas en el mismo, así como un poeta de enorme facilidad versificadora.

Para cerrar esta reseña, y como antesala de la colección de dichos a San Roque que sigue más adelante, vamos a dejar aquí estos versos que compusiera en su estancia hospitalaria. Una última advertencia, hemos decidido transcribir sus composiciones tal y como Ángel Catalán las dejó escritas, sin modificar la ortografía ni los giros lingüísticos, y no se olvide que su autor fue un autodidacta que adquirió su formación a base de esfuerzo personal y de tesón.

Florencio se llama
y nuestro buen capellán,
que lo mismo te confiesa
que te da de comulgar.
Trata a todos los enfermos
con cariño y amistad,
y tiene mucho de bueno
y lo sabe demostrar.
Corre toda Residencia
y ba de un punto para otro,
consolando los enfermos
metiendoles algo de "cuento"
Estando yo en este centro
y he podido presenciar,
ver a Sor Adela por la
planta "corrular"
Cuantas cosas en su "mente"
hella tiene que llebar
para recibir enfermos
que todos días y muchos
suelen llegar, y prepararles
la carta pa todo aquel
que se va.
Que Dios proteja la vida
de esta buena religiosa
y que cura muchos males
y tambien es bondadosa